

UMBRAL

(Publicado en la Senda de Fray Junípero de la Diócesis de Tepic)

“LA INFANCIA DE JESÚS” DE BENEDICTO XVI.

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.

Fue sin duda un privilegio haber estado en Roma el día en que se presentó al público en alemán e italiano el libro de Su Santidad titulado “La infancia de Jesús”, que cierra el círculo admirable de la labor del Papa como teólogo y pastor para presentar a quien es el centro de nuestra fe: Jesucristo, Dios y hombre verdadero. Esa circunstancia me convierte en uno de sus primeros lectores, antes aún de que salga a la luz la versión española.

Debo decir que los dos anteriores, “Jesús de Nazaret. Del bautismo a la transfiguración” de 2007 y “Jesús de Nazaret. De la entrada a Jerusalén a la resurrección” del 2011 me resultaron de más difícil lectura que al que hoy me refiero, a pesar de que los relatos evangélicos de la infancia presentan para los expertos mayores dificultades.

El Papa nos ha invitado aquí a pasar la vista por pasajes de San Mateo y San Lucas que hemos oído muchas veces, que han ayudado a formar en la imaginación y la memoria de los cristianos de todos los siglos y latitudes escenas a un tiempo de solidez y ternura y contribuido a acercar los contrastes: la pobreza del pesebre y la infinita riqueza de la gracia divina; la inmensidad de un Dios que ha creado el universo con la pequeñez de un frágil recién nacido; los hechos familiares de José y María y el destino de la humanidad que toma un nuevo y definitivo rumbo en la historia.

La mirada de Benedicto ha trazado una línea luminosa que ayuda a reconocer una rica fuente de espiritualidad y de apoyo en la fe y bálsamo en la tribulación de nuestros tiempos. Tomó en cuenta los estudios que en las últimas décadas han hecho los especialistas y se pronunció más de una vez como teólogo experimentado con razonamientos sensatos a favor o en contra de ciertas teorías, pero deslizó la pluma a la manera de un Padre de la Iglesia—como San Agustín San Bernardo-- es decir, ayudando a reconocer lo que el Antiguo Testamento anunciaba como entre sombras y el cumplimiento a plena luz “al llegar la plenitud de los tiempos”. De ese modo, por ejemplo, se detuvo a explicar cómo no únicamente el profeta Isaías había anunciado los tiempos nuevos con la palabra de que “una virgen concebirá”, sino que la misma sabiduría pagana y poetas como el romano Virgilio deseaban, concentrando el deseo de la humanidad, esa pureza virginal que daría a luz a un Salvador. El nacimiento de Jesús de una virgen,

subrayó el Papa teniendo en consonancia al teólogo protestante Karl Barth, no es un mito sino una realidad de la misma categoría que la resurrección después de la muerte en la cruz. Pues el hecho que la mentalidad moderna quiera excluir a Dios de su actuación sobre la naturaleza y quiera dejarle sólo el espacio del pensamiento no ha de hacernos tímidos para decir en voz alta en el Credo: "...nació de María la Virgen."

El viaje de los magos de Oriente a Jerusalén y a Belén guiados por una estrella, está comentado a base de elementos poco conocidos que parten de la observación astronómica de los sacerdotes persas a la llamada interior que aquellos sabios, herederos de ellos, recibieron para reconocer que iniciaba una nueva etapa para el mundo. Belén al mismo tiempo "la ciudad de David", el Rey de Israel y un lugar del que se pregunta "si puede salir algo bueno", proclama la novedad del cristianismo, que a partir del episodio de los magos superó tanto las promesas antiguas como los anhelos paganos de salvación. Cristo no es sólo salvador para los herederos carnales de Abraham, sino para todos los hijos de Adán.

En esta amplia catequesis, el Papa le reconoce a los relatos de la infancia de Jesús carácter histórico y no solamente —como algunos dicen— simbólico. Es historia, sí; pero no de detalles como el buey y el asno junto al pesebre. Es historia de salvación, movimiento dinámico que ha ido de "aquél tiempo" en el que sucedieron los acontecimientos a "éste tiempo", el que vivimos; historia vivida que ha transmitido su valor de palabra de Dios "viva y eficaz", regalo amoroso y portador de esperanza auténtica. El pesebre, por ejemplo, dice Su Santidad citando a escritores cristianos de los primeros siglos, es como el arca de Noé, o como la cruz, instrumentos de madera con proyección salvífica.

Benedicto XVI a sus 85 años es prueba de compromiso con el ministerio. Sus capacidades intelectuales y espirituales las ha puesto todas al servicio del pueblo de Dios. Ejemplo insigne para no dejar nosotros espacio a la flojera o a la "costumbre" lejanas al estudio y a la plegaria.